

Usos y Desafíos de la Cultura Política en México



INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

REVISTA TRIMESTRAL No 2, NUEVA ÉPOCA, AGOSTO DE 2001

TRABAJO DE MENORES

LA INCORPORACIÓN PREMATURA AL MERCADO LABORAL DE MENORES EN LA INDUSTRIA

Diagnóstico del PRI

La reglamentación sobre las campañas políticas; algunas propuestas de discusión para su modificación



FOTO: JAVIER GONZALEZ

OPERACIÓN GUARDIAN:

Tragedia para los trabajadores migrantes indocumentados

EL PARTIDO POLÍTICO Y LA INGENIERIA GUBERNAMENTAL EN BAJA CALIFORNIA

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DESIGUALDAD EDUCATIVA

REFLEXIONES SOBRE LA JORNADA ELECTORAL DEL 2 DE JULIO DEL 2000

USA VS MÉXICO

UN SEXENIO Y DOS TRIENIOS POR UN LUSTRO

DIAGNÓSTICO DEL PRI

M.C. Cuahutémoc López Guzmán
Profr. de la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la
Universidad Autónoma de Baja California

INTRODUCCIÓN.

En 1994, después del asesinato de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu inicie un estudio de la crisis del PRI, tanto los aspectos históricos y conceptuales, como de los ideológicos del PRI, mismos que fueron combinados y articulados a fin de presentar un diagnóstico del partido.

Los objetivos fueron identificar las rupturas políticas que desembocaron en violencia, la incapacidad de renovación del partido ante la dinámica del cambio social que lo afectaba, así como los riesgos que implicaba diferir su modernización y democratización.

En esta ocasión nos hemos propuesto seguir con la orientación general de la primera parte, pero concentrándonos en la actual crisis del PRI, es decir su derrota electoral para el cargo del ejecutivo, principal actor político en el contexto de un sistema presidencialista y de partido hegemónico.

Nos planteamos como objetivo comprender la redistribución del poder que está ocurriendo dentro del partido, se considera que esta redistribución del poder se deriva de la derrota electoral del PRI, y que ello puede

se justifican las contradicciones de la ideología y el discurso revolucionario con las realidades sociales.

I. LA FAMILIA SE DIVIDE.

La unidad de la familia revolucionaria quedó sellada con la distribución

de los cargos públicos a nivel horizontal como vertical, así, el acceso, ocupación y circulación de toda una gama de puestos públicos por parte de los políticos se daba a pesar de carecer de los perfiles técnicos deseables en la administración pública; por otra parte, la rotación en los cargos de elección popular —aún a pesar del precepto constitucional de no reelección— fue fácilmente evadido, ya que muchos políticos pasaban de una representación local a una federal o viceversa, o de la administración pública a un cargo de elección o viceversa.

Esta distribución del poder operaba en un esquema piramidal, en la cúspide el presidente de la república cada sexenio determina a los integrantes del gabinete, daba su anuencia a quienes se postularían para gobernadores, diputados federales y senadores, la misma dinámica ocurría a nivel estatal y municipal. Como la distribución del poder se daba en el marco de un sistema no competitivo, el PRI se convirtió en la plataforma de acceso al poder político.

El que el PRI fuera la plataforma de acceso al poder, no significó que todos los buscadores de poder se educaban en sus filas y competían

elección popular en la administración pública. En otras palabras, aunque el PRI fue una instancia de legitimidad para llegar al poder, la mayoría de los funcionarios de alto nivel tenían una limitada actividad política-electoral; la mayoría de los

altos puestos burocráticos se conquistaban, conservaban y escalaban a través de las relaciones personales y familiares, por el perfil y preparación profesional y el origen universitario.¹ “El Partido Revolucionario Institucional ha sido otra fuente tradicional de reclutamiento del personal político; pero a pesar de su notable importancia electoral y política, no ha sido la institución reclutadora y formadora de los dirigentes nacionales y altos jerarcas del poder ejecutivo. Aunque casi la totalidad del gobierno declaran su adhesión al partido, su experiencia como militantes y en actividades de dirigencia partidista es muy restringida, y en varios casos inexistente.”

El ser priistas era una obligación al ser funcionario público en cualquier nivel de gobierno, por lo tanto, políticos como tecnócratas al competir por el poder político tenían que acercarse al partido. Sin embargo este acercamiento era más simbólico que real, ya que en las campañas electorales los candidatos a puestos de

¹ En México existe un debate sobre la lucha entre políticos y tecnócratas, una posición parte de la idea que los políticos se formaban en el partido y que por

cambio se dice que los tecnócratas, aunque con mucha preparación académica son menos aptos para gobernar.

—Morales Camarena Francisco
Tecnocracia en México: las Actitudes Políticas de los Funcionarios Públicos, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1994, P.87.

elección popular invitaban a colaborar y trabajar en las campañas a un reducido círculo de amigos, colegas y leales, muchas veces, incluso eran recomendados o parientes de otro amigo funcionario o político, que sin ser conocedores o especialistas en algún área del saber llegaban a ocupar prominentes puestos en la administración pública.

Esta reflexión es necesaria para acercarnos a la dinámica de reparto del poder dentro del PRI entre tecnócratas y políticos, nos interesa desentrañar algunas ideas y premisas que plantean algunos politólogos respecto a la división que desde hace 20 años se gestó entre tecnócratas y políticos.

La derrota electoral para el cargo de presidente de la república y la crisis de credibilidad del PRI se considera el resultado del ascenso al poder de los tecnócratas, a ello hay que agregar que se les identifica como elitistas y excluyentes. Las interrogantes planteadas en este documento son: ¿cómo se caracteriza la división entre tecnócratas y políticos dentro del PRI y porque estas diferencias son más parte de sus intereses de grupo que de su origen universitario?

Algunos estudios sobre la pugna y las diferencias políticas y conceptuales de los políticos y tecnócratas se centran en posiciones irreconciliables, como dos bandos separados, con códigos propios e ideologías antagónicas, *sin embargo, nosotros planteamos que existen muchas coincidencias y puntos de encuentro, y a pesar de evidentes y claras divergencias derivadas de su formación profesional e intelectual* son dirimibles en un contexto de distribución equitativa del poder, y sumamente incendiarias en un contexto de derrotas electorales y polarización ideológica, tal como ocurre hoy en el PRI.

“Desde el punto de vista teórico, importa destacar el hecho de que la naturaleza misma de la política en sistemas autoritarios tiende a atenuar las diferencias de conducta entre estos dos grupos. Una cosa es establecer que existen algunas diferencias de preparación y trayectoria entre políticos y técnicos en estos regímenes, y otra postular que sus ideas sobre política y gobierno difieren. En otras palabras, es mucho más útil analizar las divisiones de la élite gobernante mexicana de acuerdo con el interés, la ideología y la política que

según la experiencia y trayectoria de los funcionarios, sean estos políticos o tecnócratas.³

Si la familia revolucionaria esta dividida, este cisma es más el resultado del desgaste en la credibilidad de los gobiernos emanados del PRI, (y por consecuencia la pérdida de votos) el clientelismo, la corrupción, el centralismo y el autoritarismo, estos vicios y practicas del sistema político mexicano han existido mucho antes del arribo de los tecnócratas al poder.

Como el sistema político basaba su funcionamiento y cohesión en un presidente fuerte y en un partido hegemónico para resolver el acceso y la transferencia de poderes -en un contexto de un sistema no competitivo- no existan perturbaciones externas graves que amenazaran la estabilidad política. De tal forma que la vieja clase política del Partido Revolucionario Institucional añora las gastadas practicas políticas de donde se presume los abogados tenían un mayor control del sistema político, electoral y social.

Así, que quienes reniegan de la derrota del PRI el 2 de Julio reconocen que los tecnócratas -menos capaces para negociar- y con extrañas ideas

Cuadro 1. Características entre políticos y tecnócratas.

POLÍTICOS	TECNÓCRATAS
Formación política dentro del PRI	Formación académica de postgrado en el extranjero (maestría y doctorado)
Ascenso al poder vía electoral-partidista	Ascenso al poder vía técnico-administrativa
Tendencias popular -nacionalistas	Tendencias elitistas y modernizadoras
Defienden la rectoría del Estado en la economía	Se apegan al concepto del Estado promotor
El político parte de que todo problema se soluciona por medio de la negociación	El tecnócrata considera que todos los problemas tienen una solución técnica óptima.
Sus habilidades son las de mantener la estabilidad del sistema político.	Sus habilidades son las de impulsar el crecimiento económico
Origen social de clase media y baja	Origen social de clase alta y media
Centro de formación: Facultad de Leyes de la UNAM y otras facultades de Derecho de provincia	Centro de Formación: Facultad de Economía de la UNAM, el ITAM, CIDE y ITESM
Se ubican en las secretarías encargadas de mantener la estabilidad política, Gobernación, Reforma Agraria, del Trabajo.	Se ubican en las Secretarías de Hacienda, Comercio, Energía y el Banco de México.

Fuente: Elaboración del autor.

modernizadoras ajenas a nuestra cultura patrimonial y autoritaria llevaron al PRI a una crisis de discurso, identidad y credibilidad.

A partir de esta premisa, la actual crisis del PRI parece tener cabida en la división de individuos con respecto a su origen social, académico e intelectual.

Para identificar las principales características entre tecnócratas y políticos elaboramos el **Cuadro No. 1, sin embargo, la identidad política de ambos grupos queda suprimida al parecer, si existen coincidencias generacionales (recuérdese la auto identificación del grupo salinista como la generación del cambio) y si el acceso al poder se mantiene libre de una verdadera competencia política.**

En 1994 la crisis de la familia revolucionaria -apuntábamos- tenía su origen en la lucha entre políticos y tecnócratas, hoy a seis años mantenemos la misma opinión, empero la disputa no se daba -como creíamos entonces- por una formación académica e ideológica opuesta.⁴

Hoy, ante la derrota electoral del Partido Revolucionario Institucional las pugnas entre tecnócratas y políticos parece ser el resultado de la pérdida del monopolio político del PRI y la consecuente reducción de oportunidades de ascenso político, rotación y enriquecimiento de la vieja clase política.

Es decir, los políticos no disputan a los tecnócratas el poder por su apego a ideologías modernizadoras, sino por su claudicación ante las fuerzas opositoras, la renuncia y entrega de algunos triunfos electorales del PRI a partidos de oposición por vías no democráticas y su debilidad negociadora.

Esta hipótesis se acerca a la evidencia empírica, ya que desde la XIV asamblea del PRI los políticos limitaron las oportunidades electorales a los tecnócratas (candados), y frente al triunfo del Partido Acción Nacional para el cargo de presidente de la república, los priistas más reaccionarios demandaron la renuncia de Ernesto Zedillo, por no frenar al PAN y desconocer su triunfo electoral.

En este sentido nos acercamos a la identificación del perfil y apego ideológico de tecnócratas y políticos en relación con sus convicciones democráticas.

Existe una paradoja en los estudios entre los políticos y tecnócratas respecto a sus actitudes políticas y convicciones ideológicas. Algunos analistas consideran que existe una propensión autoritaria en los tecnócratas, ya que para aplicar sus modelos económicos deben limitar las expresiones de inconformidad social e impugnaciones partidistas.

Como sus políticas tienen un fundamento técnico, basadas en las teorías económicas sus soluciones son óptimas, la política entonces perturba una asignación eficiente porque se distribuyen los recursos bajo criterios clientelares y corporativos. Esta premisa no coincide con la evidencia empírica en México, puesto que desde que paradójicamente asumieron el poder los tecnócratas, la democratización del sistema político se aceleró (1982-2000).

En otras palabras las presiones democratizadoras tuvieron que ser conducidas desde una posición conciliatoria y no autoritaria, esto desde luego no les extiende a los tecnócratas las credenciales democráticas per. se. Paradójicamente los políticos de la vieja guardia, los acusan (a los tecnócratas) de ser incapaces de aplazar o diferir por la vía de la negociación política las reformas democratizadoras que posibilitaron la derrota del PRI.

La presunción de que los políticos son más hábiles para negociar se basa en el prolongado éxito de dominación hegemónica del partido oficial. Sin embargo las habilidades para mantener la estabilidad política se deben al proceso de liberalización que el sistema fue operando con fines legitimadores; pero sobre todo para desactivar a grupos y partidos opositores, sin que ello les dé hoy a los políticos de la vieja guardia una reputación democrática.

El que fueran muy hábiles para reducir las tensiones del sistema bajo métodos y prácticas autoritarias, o eliminar y cooptar movimientos sociales opositores que demandaban una verdadera democratización no significa gran capacidad de conciliación, sino de control, manipulación e incluso represión.

“Entre muchas otras cosas, el régimen priista se ha distinguido por haber aplicado con éxito una estrategia de apertura política destinada a relegar, más que a alcanzar, su propia democratización. Esta peculiar política ha sido denominada dentro de la ciencia política como “liberalización política”, y es típica de diversos autoritarismos que, cuando se percatan de que no podrán continuar con sus rasgos esenciales, emprenden un proceso de apertura limitada o superficial con miras a permitir el desahogo de las tensiones ciudadanas. Con ello es posible prolongarse más en el tiempo sin perder la esencia autoritaria del régimen.”⁵

A partir de 1982 la crisis económica tuvo que ser encarada por la fracción de tecnócratas que arribó al poder, empero en vez de cerrar el sistema político para limitar las críticas y cuestionamiento al modelo económico instrumentado, se optó por una estrategia liberalizadora, en medio de una deteriorada credibilidad gu-

⁴ López Guzmán Cuauhtémoc. “Diagnóstico del PRI” Revista Debate Democrático. No. 1, Año 1, Diciembre de 1995. Mexicali B.C.

⁵ Crespo José Antonio. “Efectos Políticos de los Comicios de 1997” Revista Estudios # 48 ITAM. 1997. p. 27

bernamental producto de los excesos, errores e intolerancias de la vieja clase política. Los tecnócratas también (al igual que hoy los políticos) acusaron a los gobernantes populistas de ser responsables de los graves problemas económicos que les heredaron: como inflación, déficit público, deuda externa, un sector paraestatal obeso e ineficiente; junto con una creciente tasa de desempleo y pobreza.

Ubicar entonces de manera preconcebida a los tecnócratas como autoritarios y a los políticos como democráticos en el contexto de un sistema político autoritario es sumamente complicado, pensamos que su inclinación democrática o autoritaria está determinada por razones de índole social e ideológica, y no por su formación profesional y experiencia administrativa. Por ello, el estilo de gobernar de políticos y tecnócratas

no modificó los rasgos característicos del presidencialismo autoritario. Tanto Salinas de Gortari como López Mateos, por citar casos de formación académica e ideológica opuestas, operaron con las tradicionales reglas derivadas del pacto político del 29.

“En resumen el ascenso de los tecnócratas al poder no ha tenido un efecto claro en el estilo de gobernar del régimen. Esto hace resaltar las limitaciones de una tipología que establezca diferencias conductuales entre políticos y técnicos en el contexto de un sistema político autoritario como el de México. De hecho, los tecnócratas y los políticos mexicanos no se comportan de maneras sistemáticamente diferentes. Eso no significa que la élite política mexicana sea homogénea, sino que confirma que las divisiones más importantes dentro de la élite surgen por

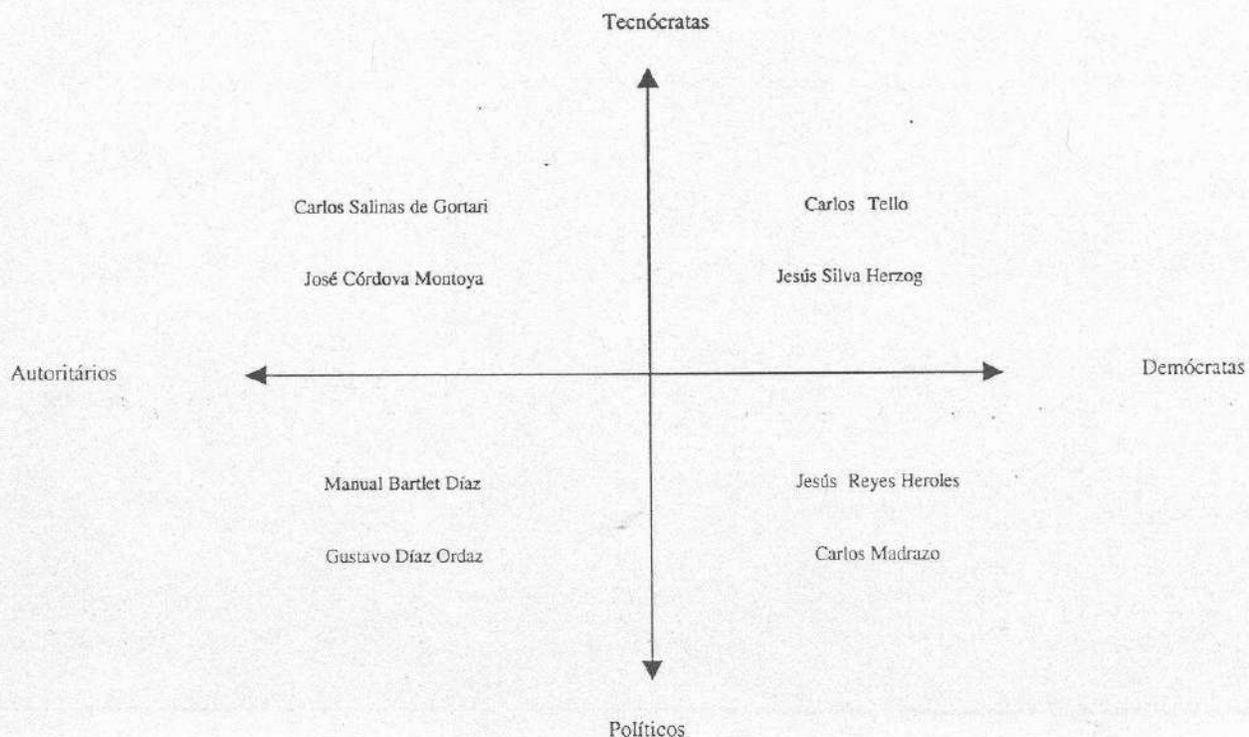
diferencias de interés y de ideología política y no son el resultado de la preparación o trayectoria de los individuos per. se.⁶

Para visualizar las tendencias democráticas o autoritarias que políticos y tecnócratas tienen, desarrollamos un diagrama que refleja la ubicación ideológico-política para ambos grupos; este diagrama muestra que los tecnócratas y políticos pueden superar sus diferencias de formación e identificarse por su afinidad ideológica.

II. LA REDISTRIBUCIÓN DEL PODER DENTRO DEL PRI.

La crisis del Partido Revolucionario Institucional se ha identificado como parte de una etapa terminal del mismo, por ello la desaparición del PRI es posible no sólo por haber sido derrotado en las pasadas elecciones federales para el cargo de presidente

Diagrama 1. Identificación Ideológica de la Clase Política Priísta.



Fuente; Elaboración del Autor.

El diagrama se centra en destacar las tendencias generales y de conducta social de los políticos y tecnócratas arriba citados. La identificación de demócrata o autoritario en el sistema político mexicano sólo es posible inferir de las posiciones y acciones que cada individuo desempeñó en determinadas circunstancias, esto limita por supuesto conferírle a dicha clasificación un carácter unimodal y rígido

de la república. El PRI como partido oficial no desarrolló capacidades competitivas y hoy para evitar su fragmentación o escisión es conveniente que los priístas empiecen por aceptar sus desaciertos como gobernantes e identificar las estrategias de reforma.

Sin embargo, antes de plantear una reforma de fondo, habrá que preguntarnos quién la conducirá y cómo se legitimara el nuevo tipo de liderazgo dentro del PRI. Para empezar el PRI tendrá que pedir perdón a la sociedad por aquellos eventos de represión (sobre todo a la izquierda) que han quedado registrados en la memoria colectiva nacional; además de avergonzarse de la corrupción, la demagogia, el populismo, la ineficiencia gubernamental y el pésimo manejo de las finanzas públicas que han ocasionado una elevadísima deuda externa y acelerado crecimiento de la pobreza.

Los partidos comunistas de las antiguas naciones socialistas de Europa del Este, y la otrora Unión Soviética ya lo han hecho, lo mismo hizo el Vaticano avergonzándose de la santa inquisición y sus inhumanos castigos a quienes se les definía como herejes. También algunos gobiernos Sudamericanos al reestablecerse la democracia han buscado reconciliarse, pero sin olvi-

dar ni perdonar a aquéllos que les reprimieron o mintieron cuando gobernaron bajo recias dictaduras militares.

Si bien los mexicanos no padecemos de un nivel de represión y control ideológico similar a una dictadura, ni se canceló la libertad de comercio y empresa, y no hemos padecido de escasez de alimentos; tenemos que reconocer entonces que el estado mexicano (aun en los periodos más nacionalistas) jamás intentó estatizar los medios de producción con fines igualitaristas.

Pero ello no salva al PRI de pedir perdón a la sociedad mexicana, porque el otro discurso-que afirma que el PRI garantizó la paz social y el crecimiento económico-ya caducó, y hoy para que los priístas recuperen la confianza y credibilidad de los electores tendrán que hacer un acto de contricción política.

Al eliminarse la conducción autoritaria del PRI por parte del presidente y reducirse los apoyos oficiales y la protección burocrática el partido se enfrenta a una complicada situación política y económica que podría arrastrarlo a una severa crisis de identidad y de viabilidad.

Una posible división del PRI puede ocurrir como resultado de las luchas internas por la búsqueda de un nuevo liderazgo al que Ernesto Zedillo re-

nunció, presumiblemente por convicciones democráticas. Por otra parte, las divergencias ideológicas y de interés entre los grupos políticos romperá la unidad priísta si los reformadores no acuerdan una composición plural y descentralizada de los comités de refundación del PRI.

La redistribución del poder en el PRI puede tomar varias direcciones, e incluso perderse si no se generan los consensos mínimos para reformar las estructuras y replantear nuevas prácticas en las que se concilien los diversos proyectos que en el seno del PRI existen.

Históricamente el PRI ha funcionado como una maquinaria de conciliación de intereses, esa capacidad de articulación e inclusión se tiene que poner a prueba, justo cuando, paradójicamente ha quedado acéfalo, por lo tanto, la conducción y reforma del partido requiere una estrategia inteligente para organizar, transformar y depurar al partido; es decir una estrategia simultánea de organizarse para no dividirse y transformarse para no desaparecer.

Las diferentes visiones y proyectos de reforma tendrán que surgir de las divergencias entre la misma familia revolucionaria, la cual es cada vez más plural e indisciplinada. Los antagonismos serán entre los siguientes actores:

Cuadro 2. Grupos y Fracciones de poder del PRI

Tecnócratas Liberales	Políticos Populistas
Grupos de Poder Local	Grupos de Poder Central
Corporaciones Priísta	Movimientos Ciudadanos
Burocracia Política	Sindicatos Priístas
Intelectuales	Pragmáticos
Caciques Locales	Empresarios Priístas

Fuente: Elaboración del autor.

La variada gama de intereses y concepciones ideológicas hacen la tarea de reformar al PRI un gran reto, porque además de las pugnas entre grupos, existe una lucha por fortalecer

al partido en los Estados y Municipios y desligar los asuntos políticos locales de las decisiones y criterios centralistas.

Es posible que la reforma de PRI implique la fragmentación (no división) del partido bajo diversas denominaciones regionales o estatales para consolidarlo de acuerdo a la

dinámica política de cada entidad federativa; pero vinculado a una especie de matriz nacional que sólo se encargue de diseñar los planteamientos y posicionamientos ideológicos y políticos de alcance nacional e internacional.

La estrategia sería entonces, dar reversa al modelo de fusión y centralización de partidos del cual surgió el PNR en 1929. "El PNR nació como un frente de las principales organizaciones políticas existentes en México, tanto a nivel nacional como local, a fin de encontrar mecanismos institucionales, en particular en el aspecto electoral, que permitieran la consolidación del aparato estatal posrevolucionario"⁷

La redistribución del poder dentro del PRI tiene que darse en dos dimensiones, las cuales deben instrumentarse por vías democráticas. Una dimensión de la reforma del PRI es de orden territorial y significa construir una auténtica autonomía para los comités estatales y municipales del partido. La otra dimensión, es de orden organizativo, y comprende la desaparición del modelo corporativo para dar paso a un esquema de articulación de intereses por medio de las organizaciones ciudadanas.

La afiliación y participación en el partido debe ser voluntaria, basada en la promoción de interés y no en su manipulación.

III. LA IDENTIDAD DEL NUEVO PRI. Después de la derrota del 2 de Julio, el Partido Revolucionario Institucional tiene que trazar las coordenadas de su nueva ubicación político-ideológica ante la apremiante necesidad que los priístas deben tener por recuperar la credibilidad y confianza del electorado.

Como ahora el PRI es oposición y a la vez gobierno tiene que rediseñar

un ideario congruente con esta nueva realidad, pero sobre todo es urgente que los militantes y simpatizantes del PRI tengan bien definido qué principios y preceptos sustentarán el discurso político; sin que por ello se tenga que renunciar a la herencia revolucionaria de la que invariablemente nunca podrá sustraerse.

La herencia revolucionaria debe ser conservada y enarbolada, ya que debemos recordar que el movimiento libertario de 1910 fue igual que otras revoluciones sociales y políticas una ruptura con un régimen dictatorial y elitista.

Que los gobiernos emanados del PRI hallan desvirtuado los principios esenciales o fundamentales de la revolución mexicana no significa que tengan que negar su origen revolucionario, lo apremiante es adecuar los preceptos básicos de la revolución y construir un discurso a tono con las exigencias sociales y los retos de la modernización económica.

La ideología de la revolución mexicana ha sido definida por varios politólogos como una extraña combinación de preceptos socialistas, liberales, agraristas y nacionalistas sin una coherencia estructural.⁸ Es decir, el PRI ha utilizado una colección de principios revolucionarios que emanaron de una revolución con varios frentes, en particular los revolucionarios apegados al liberalismo decimonónico (Madero, Pino Suárez, Carranza, Obregón) luchando por la vigencia del sufragio efectivo y la no reelección (la versión revolucionaria democrático-liberal de las clases alta y media).

Por otro lado, los revolucionarios comprometidos con la justicia social (Francisco Villa, Felipe Ángeles,

Zapata, Carrillo Puerto, Cárdenas) luchando por la redistribución de la riqueza por la vía de la expropiación de la tierra y la creación de la educación pública gratuita. (la versión popular-nacionalista de la revolución de las clases desposeídas).

De estas dos vertientes emergió un sistema político autoritario y corporativo resultado de una inacaba revolución burguesa que no produjo un estado democrático. Por otra parte, la neutralización y manipulación de la revolución proletaria le imprimió el carácter populista y tutelar al estado mexicano.

Resultado de esta amalgama de ideas y preceptos surgió el nacionalismo revolucionario, el cual intentó dar coherencia al proyecto de nación del Partido Revolucionario Institucional. Sin embargo, ante la búsqueda de una vía alternativa de reforma estatal y modernización económica en la década de los ochenta el Nacionalismo Revolucionario deja de ser funcional para estos fines y se despliega una nueva concepción del discurso revolucionario definido por el propio Carlos Salinas de Gortari como Liberalismo Social.

La nueva versión de la ideología de la revolución se sustenta en los valores del liberalismo e individualismo, pero ajustados a la promoción de la solidaridad social por parte del estado.

La ardua tarea que hoy tiene el PRI es retomar el Nacionalismo Revolucionario, reformular el Liberalismo Social o apegarse a una nueva concepción ideológica del ejercicio del poder. Por su origen ideológico el PRI tiene que acercarse a la socialdemocracia o al socialismo liberal.

Desafortunadamente, hasta el momento de concluir este ensayo ningún pronunciamiento del PRI parece estar orientado a esta tarea, desde luego los diversos grupos del partido parecen estar más interesados en cómo se distribuirá el poder entre las diversas camarillas revolucionarias.

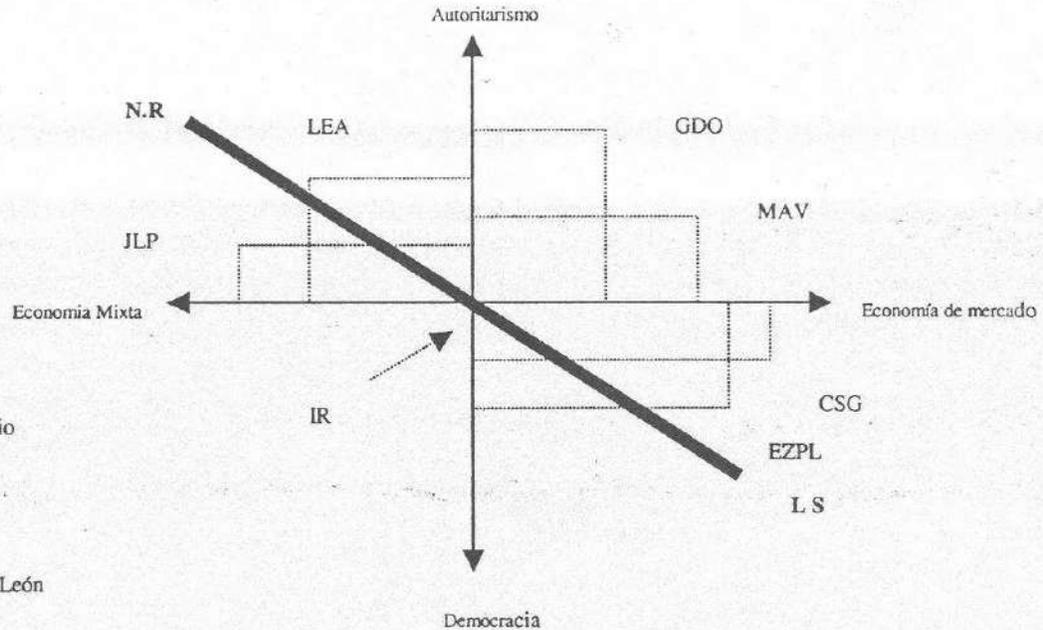
⁷ Garrido Luis Javier. "El Partido de la Revolución Institucionalizada" Ed. Siglo XXI. México 1987. Pag. 99

⁸ Véase Córdova Arnaldo "La Ideología de la Revolución Mexicana" y "La Formación del Poder Político en México. Ed. Era. Además González Casanova Pablo. "El Estado y los Partidos Políticos en México"

La matriz de la ideología revolucionaria nos ilustra las dos vertientes discursivas empleadas por los gober-

nantes priístas para justificar sus respectivas políticas.

Diagrama 2. Matriz de la Ideología Revolucionaria.



IR = Ideología Revolucionaria
 LS = Liberalismo Social
 NR = Nacionalismo Revolucionario
 MAV = Miguel Alemán Valdez
 GDO = Gustavo Díaz Ordaz
 LEA = Luis Echeverría Álvarez
 JLP = José López Portillo
 CSG = Carlos Salinas de Gortari
 EZPL = Ernesto Zedillo Ponce de León

El diagrama ubica a los presidentes emanados del PRI que se identificaron con el Nacionalismo Revolucionario (NR) y el Liberalismo Social (LS). Dentro de la vertiente nacional revolucionaria los preceptos centrales son la intervención económica directa del Estado y la consolidación del poder institucional en un hombre (autoritarismo).

Para efectos de comparación, nos es útil contrastar las tendencias modernizadoras de algunos expresidentes. Por ejemplo, Miguel Alemán Valdez, promovió la inversión privada y la industrialización capitalista.

En contraste José López Portillo aplicó una política orientada a fortalecer el aparato productivo por medio de una activa y extensa intervención estatal en la economía. Aunque ambos presidentes desarrollaron un proyecto de modernización económica disímulo, no renunciaron a las prácticas autoritarias y corporativas para imponer su proyecto de desarrollo nacional.

Especial atención merece el periodo de gobierno de Salinas de Gortari, ya que fue quien formuló y difundió la tesis del Liberalismo Social, apegándose ideológicamente los preceptos del libre mercado y la democracia.

Sin embargo, el lector puede apreciar que en su gobierno se reconocieron triunfos electorales a la oposición (PAN) y por lo tanto se le ubica en las fronteras de un régimen democrático. Paradójicamente en el diagrama ubicamos a Carlos Salinas de Gortari en el cuadrante de los tecnócratas autoritarios, esta extraña contradicción parece tener explicación en la necesidad de legitimación política que le impuso su sospechoso triunfo, así su vocación democrática fue una restricción y compromiso, y no una convicción política.

CONCLUSIÓN.

La derrota del PRI el pasado 2 de Julio debe servir para promover una verdadera democratización y modernización del partido. Después de varios intentos de reforma, refundación y reflexión fallidos, los prisitas, o modifican sustancialmente las practicas y ritos autoritarios o continuaran sufriendo el desprecio y rechazo de la sociedad.

La división entre políticos y tecnócratas solo podrá ser superada si el partido se reconstruye como un partido de ciudadanos, separado del estado, con voluntad y vida independiente. Tanto los políticos como los tecnócratas ejemplifican las diversas etapas de modernización del estado mexicano; el desalojo del PRI de los pinos atenuara las discrepancias entre políticos y tecnócratas si los mecanismos de selección de candidatos se trasladan a las bases militantes.

La posible desaparición o escisión del Partido Revolucionario Institucional validaría las deducciones que varios politólogos extranjeros y nacionales hicieron en las décadas de los sesentas y setentas sobre el fin del régimen priista. La pluralización social y la vigencia de un sistema político competitivo arrastrarían al PRI a una crisis de adaptación, -apuntaban- ya que el partido no esta diseñado para competir por el poder en un contexto de elecciones competitivas.

Además de una transformación de fondo (organizacional y funcional) el partido debe considerar seriamente la modificación de su nombre.

BIBLIOGRAFÍA.

- Córdoba Arnaldo. "La Ideología de la Revolución Mexicana" y "La Formación del Poder Político en México" Ed. Era México. 1972.
- Crespo José Antonio. "Efectos Políticos de los Comicios de 1997" En Revista Estudios # 48 ITAM. México. 1997.
- Garrido Luis Javier. "El Partido de la Revolución Institucionalizada" Ed. Siglo XXI. México. 1987.
- González Casanova Pablo. "El Estado y los Partidos Políticos en México" Ed. Era. México. 1982.
- Lindau D. Juan. "Los Tecnócratas y la Elite Gobernante Mexicana" Ed. Joaquín Mortiz. México. 1992.
- López Guzmán Cuauhtémoc. "Diagnostico del PRI" Revista Debate Democrático. IFE. No. 1 Año 1. Diciembre de 1995. Mexicali B. C.
- Morales Camarena Francisco. "La Tecnocracia en México: Las actitudes políticas de los funcionarios públicos" Ed. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública. México. 1994.